

Yo no era montañera, sino todo lo contrario. Era una persona muy cómoda que apenas practicaba deporte, pero mi marido sí es montañero y siempre me arrastraba con él a subir y bajar montañas, a caminar por bosques y prados, pero yo seguía sin encontrar el placer de subir una montaña si allí arriba no había un bar, un refugio o un restaurante, así que para animarme a caminar me apuntó con él a un club de montaña de Barcelona llamado **Cordada** y bueno así fue como me animé a ir a caminar y si la verdad es que me encanta ir con ellos a la montaña, subo, bajo, camino, me caigo y no paro de darle al pico con mis nuevas amigas montañeras.

Poco a poco fui haciendo mis salidas a la Naturaleza y es verdad que cada vez las disfrutaba más y fui descubriendo que la montaña me hacía pensar mucho, era como una terapia mientras caminaba pensaba en cómo cambiar algunas cosas en mi vida.

Un buen día, a través de Facebook, vi que la empresa **Esteller** junto con **Sea to Summit**, organizaban un evento en el que asistirían tres montañeros y una corredora y me apetecía tanto la idea de conocer de cerca a esas personas de las que yo me sentía tan a años luz de ellas, esas personas que suben ochomiles no una, ni dos, ni siquiera tres veces.... trece veces!!! y yo que no alcanzaba ni alcanzo a comprender qué narices le encuentran a subir allí tan alto, pues las quería conocer y ver si eran de carne y hueso y escucharlas y tocarlas y allí fui a mi primer evento con el nombre de **Thar-Ua** (que significa superación en tibetano) que se organizaba en la Antigua Fábrica Damm.

Llegué con mi marido, nos sentamos en segunda fila, y esperamos a ver a esos Dioses del Olimpo..... y oh, ¡¡¡¡sorpresa!!!! ¡¡¡Eran chiquititos!!! sí eran personitas como tú o como yo que hablaban en público y se sonrojaban, que se sentían humanas y explicaban sus aventuras como el que explica lo que ha hecho en un fin de semana.... eran humildes, sí esa es la palabra, HUMILDES.... y yo les escuchaba boquiabierta, me fijaba en todo de ellos, en el Alpinista **Joao Martínez** que le faltaba la nariz, en los ojos pequeñitos de **Álex Txicón**, en la estatura del **Ferran la Torre**, en lo normal que era **Núria Picas**..... flipaba y me preguntaba que cómo podía ser posible que personas tan normales pudiesen hacer cosas tan inalcanzables para el resto de los mortales.

Después habló el Director de **Esteller**, Xavier Esteller y nos explicó que lo que aquellas personitas habían hecho era salir de su zona de confort para poder conseguir sus logros y nos preguntó que cuántos de nosotros habíamos salido de nuestra zona de confort en el último año.... Y yo no pude levantar mi mano, ¡no señor!, yo no pude levantarla porque mis miedos e inseguridades me mantenían anclada en una zona confortable y monótona de mi vida de la que de alguna manera quería salir pero sin embargo no me atrevía.

Así que muy avergonzada de mi misma no levanté la mano, viendo como mi marido sí la levantó (él se hizo un tracking por Perú ese año y fue una experiencia muy positiva para él) y las otras chicas que estaban sentadas a mi lado también levantaron la mano y los de delante también la levantaron y los de detrás también lo hicieron.... Pero sin embargo yo, no pude hacerlo.

Y fue pasando el tiempo y yo seguía viviendo en mi cómoda pero monótona vida, trabajando mucho y desconectando los fines de semana en la montaña. Hasta que por

fin llegaron las vacaciones de verano y entonces Jordi, mi marido me apuntó con él ATENCIÓN: ¡a dos trackings seguidos uno en Ecrins (Alpes Franceses) y después ya que llevaremos el coche y nos va de camino a Dolomitas (Italia)!

Pero yo no soy montañera, sigo sin serlo.... no se subir y bajar montañas, no seeee, soy siempre la última y además no paro de preguntar qué ¿cuándo llegamos? A todo esto yo llevaba una melena larga, rubia y rizada y lo único que me preocupaba era cómo narices iba yo a llevar la mochila, con la ropa, la comida y mis ochocientos noventa y cuatro potingues para mantener mi pelo a raya. Así que no me lo pensé dos veces y me fui a cortar el pelo como un chico y lo dejé de mi color natural, que ahora resulta que soy morena. Llevo desde los 17 años haciéndome mechas y ahora sé que soy morena y mi madre también lo ha descubierto a hora, la pobre, pensaba que era rubia como ella y resulta que soy como mi padre.... En fin, continuo...porque si no me pierdo.

Pues ala vacaciones mes de agosto, ¡¡¡¡acabo de trabajar un viernes con los pelos como escarpas del estrés y el sábado para Ecrins!!! a la aventura!!!! Llegamos a Ecrins, la guía Irene nos esperaba, conocimos al grupo y a la a caminar, a caminar, a subir, a bajar, a comer, a dormir..... dormir eso fue lo mejor, dormir!!!!!! y a levantarnos al día siguiente a las 6 de la mañana..... y así durante 9 días. Explicado así parece que sufrí, pero no es verdad. Flipé, aluciné conmigo, con mi fuerza, con mi voluntad, con que vi que yo podía y empalmamos el viaje de Ecrins con las Dolomitas que por si no habéis estado, os diré que son las montañas más bestias que he visto jamás, son ACOJOANTES, son bellas, son salvajes, son escarpadas, son muy pa riba, pero mucho, mucho y no se acaban nunca, subes y bajas y eso no se acaba jamás y por fin llegué a un refugio que se llama Pedroti, que no nunca olvidaré y no se ni como llegué porque Dios fue brutal y yo que no soy montañera lo hice fue BRUTAL lo más salvaje que he hecho en toda mi vida y sí ahora sí que finalmente salí de mi amada zona de confort y hasta me creí invencible.

¡Ya había cumplido, salí de mi zona de confort, lo hice, salí! Dentro de mi algo había cambiado, podía hacerlo, me había superado. Y estaba feliz, fui feliz de verdad, de verme fuerte, valiente y sentirme invencible. Y llegué a Barcelona, y me duché tranquila en mi piso.... y me palpé un bulto en el pecho..... y temblé.....

Y así fue.... me hicieron infinidad de pruebas en el Hospital Vall d'Hebron.... y mientras esperaba mi resultado **Esteller** y **Sea to Summit** me volvieron a invitar para asistir a un nuevo evento esta vez con el nombre de "**Supera o Amplía tus límites**" y yo quería volver a ir, quería volver a ver a los Alpinistas y saber cómo estaba Álex Txicón después de su aventura en el Everest, quería volver a ver a Xavi Esteller (Director de Esteller, empresa distribuidora de Sea to Summit) que había hablado en el anterior evento sobre salir de la zona de confort y ahora sí estaba preparada para levantar esta vez la mano cuando preguntara ¿cuántos de nosotros habíamos salido de nuestra zona de confort.

Sin embargo no, esta vez Xavier Esteller, no lo preguntó... si no que se puso a hablar de no sé qué línea roja que teníamos que seguir para llegar a nuestro objetivo, como lo habían hecho los Alpinistas que tenía junto a él en el escenario. Y yo en ese momento pensé que no tenía ninguna línea roja que poder seguir, no tenía ningún objetivo al que poder alcanzar, pues a pesar de haber conseguido salir de mi zona de confort, seguía sin tener una meta a la que poder llegar. O al menos, eso fue lo que yo pensé en ese momento, pero estaba muy equivocada y pronto lo descubriría. Para mí esa tarde en la fábrica Damm, fue muy especial, volví a ver a los Alpinistas, a sentir su energía, a escucharles y yo fui verdaderamente feliz en ese momento en el que todavía tenía esperanzas en mis resultados médicos. Pero unos días más tarde, me diagnosticaron cáncer de mama en un estado avanzado y entonces me sentí una mierda en este mundo pues ya no era la persona fuerte e invencible que me sentí en Dolomitas..... estoy a merced de la vida y esto no lo sé cambiar.

Pero no, esto no lo dejo así, he encontrado mi línea roja, la que Xavier Esteller nos explicó aquella tarde, por fin la tengo y la voy a seguir.

Cada día me voy a levantar con una sonrisa en mi cara, mirando al frente, valiente a seguir mi línea roja, a pasar por mi quimio, mi operación y radioterapia, a pasar lo mejor que pueda mis días de tratamiento, a sonreír, a no hacer sufrir a los míos y mi objetivo es salir de esta y poder estar el año que viene en vuestro próximo evento. Quiero volver a veros, quiero que preguntes cuántos de nosotros encontramos y pudimos seguir nuestra línea roja hasta llegar a nuestra meta y yo quiero levantar la mano.

La levantaré Xavi, te juro que yo ya he encontrado por fin mi línea roja que la voy a seguir hasta el final. Hasta mi meta, con todas las piedras, pedrazas y todo lo que me encuentre por el camino, pero yo llego al final y lo consigo. Xavi lo consigo, te lo digo!!!!

Muchas gracias por leerme, si lo haces, por hacerme mover el culo de la silla para salir de mi zona de confort y por hacerme ver que todos tenemos una línea roja a la que seguir hasta el final.

Todo esto que os he contado, fue la carta que escribí a Xavi Esteller y ahora en la distancia puedo ver que mi historia con el cáncer, va muy relacionada con los miedos y barreras mentales que tuve que superar en el trekking por Dolomitas, pues para mí esa experiencia previa a mi diagnóstico me ayudó muchísimo mentalmente a poder afrontar con integridad absoluta mi proceso oncológico aceptando mi enfermedad y a romper con los miedos, a ser capaz de traspasar mis propios límites de sentirme y escucharme con honestidad desde lo más profundo de mi ser, acallando las exigencias de los otros, tapándome los oídos para no escuchar sus miedos, rodeándome de personas bonitas que yo elijo para que me acompañen en mi camino y de intentar por todos los medios no perder de vista la puñetera línea roja de la que Xavi Esteller hablaba para conseguir llegar a mi cima personal.

Yo seguí mi línea roja y todavía hoy la intento seguir porque mi línea roja no se acaba en superar mi enfermedad, mi línea roja me he dado cuenta que va mucho más allá.

Me lleva a escucharme y a pensar que lo que realmente quiero es poder ayudar a otros a poder seguir su línea roja, a no tener miedo a perderse por el camino, a saber que si tropiezan y se caen siempre podrán levantarse y seguir caminando sabiendo que después del golpe la línea roja aparece más marcada y te hará seguirla con más ganas y eso está bien.

Betty Serrano.